

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha. Sé nuestro amparo contra la perversidad y las asechanzas del demonio. Que Dios haga valer su poder sobre él. Y tu principe de la Milicia celestial con el divino poder que Dios te ha conferido, arroja al infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén.